

carla al monte Olimpo (1). Habiéndose extraviado un día, se le creyó sepultado bajo algún témpano, y cuando volvió á parecer y entró en Brusa, halló su destino ocupado por un protegido de la lavandera del harem.

Bajo Ibrahim, conmovido el imperio otomano por frecuentes conmociones interiores y empobrecido por las prodigalidades insensatas, marchaba con rapidez á su decadencia, cuando la muerte del príncipe vino á detener los progresos del mal. Por otra parte, el ejército obedecía aun al impulso que le habia dado el severo Murad IV; y los triunfos que él habia obtenido en el exterior sirvieron de contrapeso á las turbulencias que ocasionaban los sanguinarios caprichos y la vergonzosa disolución de un soberano indigno de ocupar el trono de los Osmanlinos.

CAPITULO XX.

SULTAN-MUHAMMED-KHAN IV, HIJO DE SULTAN-IBRAHIM-KHAN.

El 26 redjeb 1048 (16 de agosto de 1648), el joven Sultan-Muhammed, ricamente vestido, y cubierta su cabeza con un *selim* (turbante inventado por Sultan-Selim I) adornado con plumas de garza real que prendido con un broche de diamantes, se presentó en la mezquita de Eiuub para ceñir la cimitarra. El nuevo soberano, que apenas contaba siete años, iba montado en un soberbio caballo que el gran escudero (*mir-akhor-ewwel*) (2)

(1) Es uno de los censos de la provincia de Brusa, (el Kudawendghiar); y se han organizado trasportes diarios conducidos á lomo, para hacer llegar al serrallo la cantidad de nieve necesaria para el consumo del palacio imperial y de los grandes oficiales del imperio.

(2) «El gran caballerizo» (*mir-akhor-ewwel*, ó *hünk-imrohor*) es uno de los cinco oficiales llamados «agás del estribo imperial» (*rekiab-aghalari*), y llevan el traje de los ulemas. El *mir-akhor ewwel* es el jefe de los escuderos y de los equipajes del sultan, tiene la intendencia de las praderas señoriales que se extienden por un lado hasta á Andrinópolis, y por el otro hasta Brusa. Hace pagar un tributo á las personas que quieren pastar en ellas sus caballos. Tiene á sus órdenes los escuderos, los palafreueros, los «*voinuks*» ó ayudas de cámara del ejército,

conducia por la brida: á su lado iba el gran visir Sufi-Muhammed-Bajá; en vez del rico kaftan y del turbante de hojas de oro, habia tomado el ministro el modesto traje de los sacerdotes Mewlewis. Despues de esta ceremonia pública, fué menester ocuparse en pagar á las tropas el regalo del advenimiento. La penuria del tesoro, agotado por las prodigalidades de Sultan-Ibrahim, obligó á acudir á medidas extraordinarias. Djendji-Khodja, que bajo el reinado precedente habia reunido una inmensa fortuna, fué intimado de contribuir al regalo de costumbre. Despues de haber abandonado con sentimiento los tesoros, sufrió Djendji una detencion de un mes, y partió en seguida para el sanjacato de Ibrahim en Nubia; cuyo mando habia obtenido; pero habiéndosele soltado algunas palabras imprudentes sobre la espoliacion de que era víctima, fué condenado á muerte en Mukhalidj, en cuyo punto le obligó á detenerse un ataque de gota. Este personaje, que hizo un gran papel en el reinado de Sultan-Ibrahim, no era antes mas que un simple *softa*, ó estudiante en un medrezé de Constantinopla. Entónces se llamaba Mollá-Huzein: dedicado á la práctica de las ciencias ocultas, habia sabido merecerse la confianza del pueblo, y sobre todo la de las mujeres: su reputacion llegó á oídos de la Sultana-Validé, madre de Ibrahim, en un momento en que este príncipe, abatido por sus desenfrenos, buscaba por medios sobrenaturales restablecer las fuerzas que todá la ciencia de los médicos no podía volverle. Los felices resultados que Ibrahim creyó sacar de las prácticas cabalísticas de Mollá-Huzein, labraron la fortuna de este impostor, el cual fué conocido despues con el nombre de *Djendji-Khodja*, esto es, el maestro que conjura los espíritus malhechores. Despues de haber pasado rápidamente por los varios grados del cuerpo de los ulemas, llegó á la dignidad de *kazi-asker*, y fué largo tiempo el pri-

los «*korou-aghas*» (guarda-bosques), los guarnicioneros, los muleteros, los conductores de los camellos del palacio.

mer oficial del serrallo y el favorito de Sultan-Ibrahim.

El principio del reinado de Sultan-Muhammed fué señalado con una sublevacion de los itch-oghians, ó pajes de Gálata-Serai: fué provocada por un olvido voluntario en las promociones de costumbre en cada nuevo reinado, época en que un cierto número de itch-oghians eran ascendidos á diversas plazas, ó bien pasaban al rango de los sipahis. Estos últimos, descontentos del gran visir Sufi-Muhammed-Bajá, se reunieron á los revoltosos; y no se pudo reprimir la rebelion sin armar á los jenizaros, los cuales hicieron un gran destrozo de los pajes y sipahis.

Mientras que estas turbulencias agitaban la capital, el Asia Menor se convertia tambien en el teatro de la guerra civil: Ahmed-Bajá, gobernador de Anatolia, despues de haber batido al rebelde Haider-Oghlou y á su lugar-teniente Katirdji-Oghlou, cayó en poder del primero, el cual le hizo desnudar y le despidió con desprecio. Pero muy luego, perseguido y alcanzado por Katirdji-Oghlou, menos clemente que su jefe, le hizo matar. Muhammed-Bajá, que le reemplazó en su gobierno, encargó al mutecellim Hazan que concluyese con el rebelde. Atacado de improviso, en un valle cerca de Esparta, Haider-Oghlou fué herido en el combate, hecho prisionero y conducido á Constantinopla, donde fué ahorcado cerca de la puerta llamada *Parmak-Kapouzi*. Su vencedor Hazan fué nombrado *turkmen-agazi* (jefe de las hordas turcomanas de la Anatolia), y recibió un kaftan de honor.

El gran visir Sufi-Muhammed, despues de haber triunfado de la insurreccion de los itch-oghians y de los sipahis, debía sucumbir ante la coalicion de la Sultana-Validé, del agá de los jenizaros Murad y del silhidar Kara-Tchauch. Presentóse muy luego una circunstancia favorable para poner en ejecucion su proyecto. Deli-Huzein, que sitiaba la isla de Creta, se habia visto precisado á levantar el sitio por falta de tropas y de municiones de guerra: fué enviada una escuadra en su so-

corro: el kapudan-bajá, que la mandaba, presentó el combate á la armada veneciana cerca de la antigua Focea: abandonado de los buques que tripulaban los jenizaros, cuya rebelion habia empezado desde el principio de la accion, privado de sus mas fuertes navios, que estaban anclados en Metelin, y habiendo perdido algunos otros, incendiados por el enemigo, el kapudan-bajá se retiró á Rodas, de donde se dió á la vela para Candía. Los adversarios del gran-visir le imputaron la desgracia acaecida á la flota otomana, y la aprovecharon para perderle. En un consejo celebrado en el serrallo, presidido por el jóven sultan acompañado de su abuela, Sufi-Muhammed-Bajá, reprendido por la misma boca del sultan, niño de siete años, que repetia la leccion que la Sultana-Validé le habia enseñado, se vió destituido y reemplazado, en la misma sesion, por su enemigo Kara-Murad, agá de los jenizaros. Sufi-Muhammed-Bajá, desterrado á Malghara, fué ahogado muy poco tiempo despues de su llegada al lugar de su destierro. Este ministro dejó la reputacion de un hombre duro, vengativo, ávido de riquezas, y que ocultaba sus vicios bajo las apariencias de virtud.

Embajadores de varias potencias de Europa y de Asia vinieron en el segundo año del reinado de Sultan-Muhammed, á felicitarle en nombre de sus soberanos y á renovar los tratados de paz. El príncipe de los Uzbekes y el schah de Persia enviaron ricos presentes. Al hijo de Rakoczy se le confirmó en la soberanía de Transilvania; y la Puerta se comprometió á defenderle contra las incursiones de sus vecinos.

El 1.º de junio de 1649, se renovó la tregua de Sitvatorok con el Austria por veinte y dos años: el intérprete imperial se esforzó inútilmente para suprimir el tuteamiento en la carta de ratificacion del sultan, dirigida al emperador Fernando III.

El advenimiento de Sultan-Muhammed se notificó á la Rusia, á la Polonia y á la España; y á pesar de los esfuerzos del embajador francés,

relativamente á esta última proteccion, se autorizó al tchauch-Ahmed para la corte de Madrid.

Una nueva sublevacion en el Asia Menor vino de nuevo á alterar la tranquilidad pública: Gurdji-Nebi, jefe de la insurreccion, se unió con el rebelde Katirdji-Oghlou, y marchó sobre Constantinopla. Los sipahis y los jenizaros fueron dirigidos juntamente hácia Nicomedia, en cuyo punto tenian ya los revoltosos sus avanzadas. Estos acogieron amistosamente á los jenizaros, y tomaron juntos el café, y les dijeron que no les tenian ninguna mala voluntad, y que no pedian más que la destitucion del mufti. El gran visir, que se habia dirigido á Escútari con diez mil hombres, oyó las proposiciones de un convenio que le hizo hacer Gurdji-Nebi, y estaba casi resuelto á entrar en negociaciones con él, cuando la desercion del bey de Brusa, que se pasó con todas sus tropas á las filas rebeldes, vino á obligar á Kara-Murad al combate. Verificóse este el 26 djemazi-ul-oukhra 1059 (7 de julio de 1649), y se terminó en favor de los facciosos. Pero habiéndose introducido muy luego la discordia entre ellos, se separaron los jefes, Gurdji-Nebi fué derrotado por Ishak, bey de Kyr-Chehri, el cual envió al sultan la cabeza del rebelde, y recibió en recompensa el gobierno de Karamania.

En Creta, la muerte del kapudan-bajá Ahmed, y una sublevacion de las tropas habian paralizado las operaciones del sitio de Candía: los soldados se negaban á batirse en tanto que no les enviasen zapadores y armeros. Para superar esta dificultad, los capitanes de los buques de guerra ofrecieron al serasquier Huzein-Bajá sus gastadores, sus *lewends*, soldados de marina y sus marineros, y volvió á principiar el sitio el 21 cha'ban 1059 (30 de agosto de 1649). Duró dos meses: al cabo de este tiempo un khatti-cherif que solicitaron los envidiosos del serasquier Huzein, por el cual se autorizó á mil quinientos jenizaros para abandonar el campo, motivó á las tropas á rehusar el permanecer por mas tiempo,

y el serasquier se vió precisado á desistir del ataque de Candía y á tomar cuarteles de invierno.

Hácia el fin del año de 1649, fueron circuncidados el sultan y sus tres hermanos. Habiendo experimentado el sultan, por la mala aplicacion del aparato, una pérdida de sangre que le produjo un desmayo, se le hizo responder de este accidente al kyzlar-agazi Ibraim, y fué desterrado á Egipto.

Los rebeldes Boiuni-Yarali-Muhammed, ex-gobernador de Anatolia, y Katurdji-Oghlou, antiguo compañero de armas del famoso Kaidar, merecieron ambos á dos la gracia del sultan. Al presentar este último al sultan, se espresó el gran visir en estos términos: «Este es el javali (khynzir), llamado Katirdji-Oghlou, el cual viene á revolcarse á vuestros piés en el polvo para implorar su perdon.

Poco tiempo despues de restablecida la calma en Constantinopla, el gran visir Kara-Murad se resignó á deponer el sello del imperio en las manos del sultan: esta medida se la dictó la conviccion en que estaba de que no podria resistir á las intrigas de su enemigo el kulkiahia (teniente jeneral de los jenizaros), al que sostenia la jóven Sultana-Validé. Kara-Murad fué nombrado gobernador de Buda, y Melek-Ahmed-Bajá obtuvo el gran visiriato.

Sin embargo continuaba la guerra contra Venecia, tanto en Creta como en la Dalmacia. Construyéronse dos fuertes delante de Candía. El jeneral veneciano logró apoderarse de San Teodoro; y la armada de la república estableció un riguroso bloqueo á la embocadura de los Dardanelos, en donde tuvo que detenerse el kapudan-bajá, que habia salido de Constantinopla. A fines de agosto de 1650 (ramazan 1060), obtuvieron los Otomanos una señalada ventaja bajo los muros del castillo de Istina en la Dalmacia.

En el mes de djemazi'ul-oula 1061 (mayo de 1651), fué depuesto el mufti Behaii-Efendi, hombre de un carácter muy variable. No hablaríamos de esta destitucion, poco interesan-

te como hecho aislado, si no hubiese tenido alguna influencia en los asuntos políticos. Behaï se había acarreado el odio de todos los que, con el nombre de ortodoxos (*sunnis*); reprendían los bailes y los cantos de los derviches como contrarios á la pureza del islamismo. El mufti, protector de las órdenes de los Mewlewis y de los Khalwetis, cuyos ejercicios religiosos se verifican danzando al son de flautas, había por otro lado declarado lejítimo el uso de la pipa y del café: era bastante para sublevar contra él los ríjidos discípulos del jeque otomano: pusieron pues todo en movimiento para determinar la caída de su enemigo; hicieron una lista de todos los nombramientos ilegales que había hecho el mufti para las plazas de muderris y de jueces, y la hicieron presentar á la Sultana-Validé: pero esta princesa rehusó el sacrificar Behaï á sus adversarios. La conducta imprudente del mufti con el embajador inglés, al que retuvo Behaï prisionero después de haber tenido con él un vivo altercado, provocó de parte de los agás de los jenizaros una nueva misión á la Sultana-Validé para obtener la deposición del mufti. No habiendo tenido esta segunda tentativa mejor éxito que la primera, los jenizaros, que se habían reunido en el palacio de Ibrahim en el Hipodromo, declararon que no se separarían hasta que se hubiese hecho justicia á su petición. Esta demostración enérgica de las tropas pudo por sí sola decidir al consejo del sultán á ceder á sus pretensiones. Revistióse de la dignidad de mufti al gran juez Kara Tchelebi-Zadé-Aziz-Efendi, y Behaï fué desterrado á Lamsaki (*Lampsaque*).

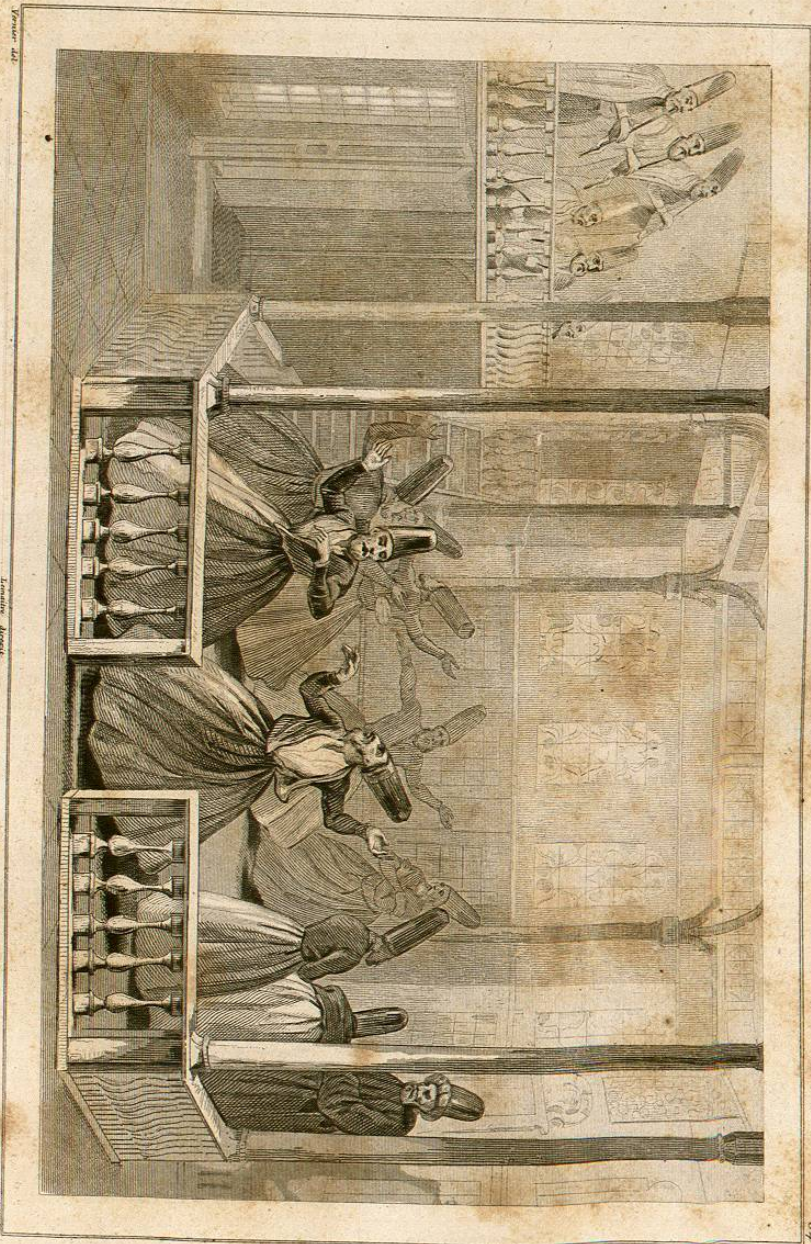
Habían pasado cuatro meses, cuando el gran visir Melek-Ahmed, cuyas medidas de hacienda escitaban el mayor descontento, tuvo que retirarse ante un motin de todos los cuerpos de oficios, que no quisieron aceptar la moneda alterada que este ministro había hecho acuñar. Sucedióle en su empleo Siawuch-Bajá.

No obstante se preparaba una revolución mas importante. Celosa la anciana Sultana-Validé-Keuzem de la

autoridad que la jóven Validé-Tarkhan-Sultana, madre de Muhammed, trataba de abrogarse durante la menor edad de su hijo, incitó secretamente á los jenizaros para que pidiesen la cabeza del kapu-agazi Khadim-Suleiman, y de algunos otros dignitarios, partidarios de su rival. Varios historiadores aseguran tambien que á fin de arruinar enteramente el poder de Tarkhan-Sultana, formó el proyecto de envenenar á Sultán-Muhammed, y de dar el trono á Suleiman, su hermano menor, cuya madre, de carácter débil, no era capaz de disputar el dominio á la anciana sultana. Sublevados los jenizaros, pidieron el destierro á Egipto de los tres consejeros de la sultana madre. Ciento y veinte *zulufi-baldadjis* (1) adictos á Khadim-Suleiman-Agá, se reunieron á los pajes del serrallo, y principiaron por matar al *khass-oda-bachi* (2), que era partidario de la Sultana-Keuzem. Invadieron en seguida, conducidos por Khadim-Suleiman-Agá, la habitacion de esta princesa, la que creyó en un principio que eran los jenizaros: conoció

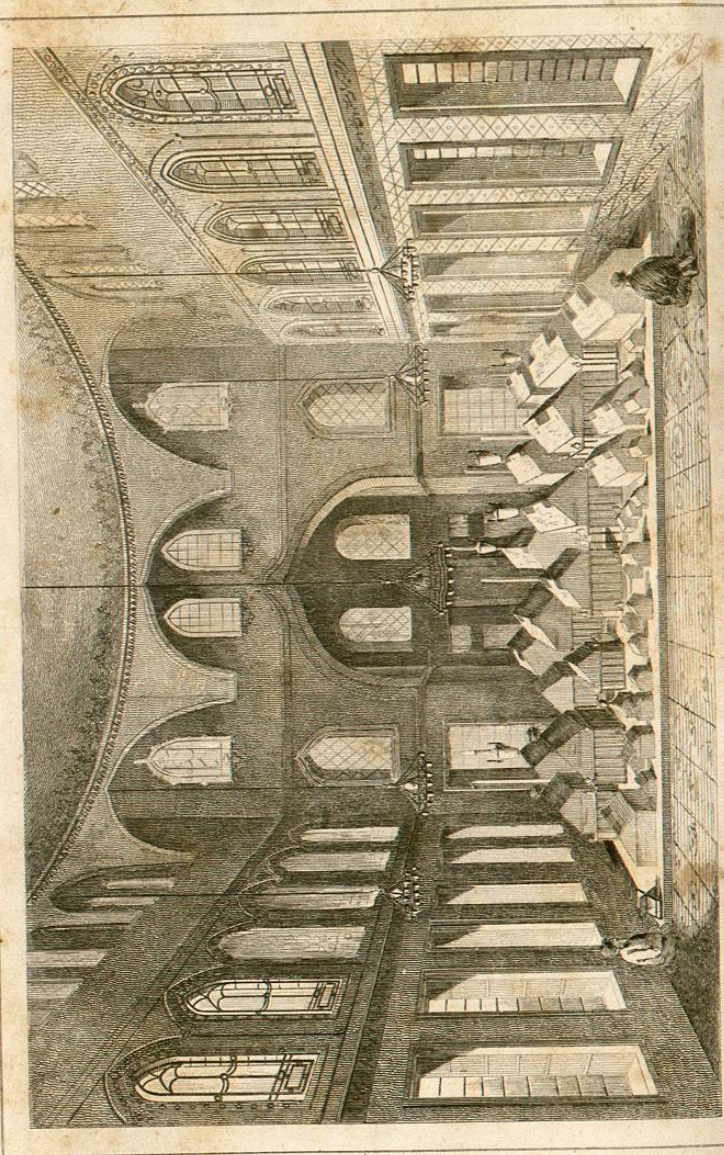
(1) Los «zulufi-baldadjis» eran guardias del serrallo empleados al servicio de los oficiales de la Cámara («khass-odalis»), y subordinados al silihdar-agá, «porta-espada». Llevaban el mismo «uniforme» que los baldadjis: solamente su gorro de fieltro de color leonado («kulah») era menos puntiagudo, y salían de él dos «trenzas» de lana que les colgaban encima de las mejillas; de estas trenzas, llamadas «zulf», (palabra árabe que significa «rizo de pelos») se deriva el nombre de «zulufi-baldadjis. Estaban mandados por diez oficiales: el *kiabia*, ó jefe de la compañía; «tres eskiler», esto es, «ancianos»; y seis «couchdjis», cuyo empleo consistía en llevar los mensajes del Sultán y del «silihdar-agá».

(2) El «khass-oda-bachi» es, después del kapu-agazi, el principal oficial de los akagalar ó eunucos blancos. Es el «depositario» de uno de los tres sellos imperiales, montados en sortija, que sirven para sellar las redomitas llenas de agua bendita por la inmersión de una punta de la capa de Mahoma, que el sultán hace distribuir á los grandes de la corte, el 15 del mes de ramazan. El khass-oda-bachi tenía además el encargo de revestir con el kaftán á las personas honradas con esta distinción. Cuando el sultán se hacia afeitar la cabeza, los oficiales de servicio se ponían en fila delante de él con las manos cruzadas sobre la cintura; y el khass-oda-bachi apoyada su mano derecha sobre un baston de hojas de oro y plata, se colocaba á algunos pasos del sofá imperial.



Danza de los Derviches Whirling

Danza de los Derviches Mewlevis



Capilla sepulcral de la Sultana-Validé, madre de Mahomet IV.
 Dibujo de J. B. de La Motte.
 Grabado de J. B. de La Motte.

muy luego su error, y se marchó á la pieza mas retirada de sus habitaciones, en la que se escondió dentro de un armario. La arrebataron muy luego, y por mas que probó inútilmente el desembarazarse de sus perseguidores derramando ante ellos oro y joyas, la ahogaron con los cordones de una cortina. Sepultaron su cuerpo en la mezquita de Sultan-Ahmed.

Keuzem-Sultana era una mujer notable por su firmeza de carácter, sus grandes cualidades y la estension de sus facultades intelectuales; ejerció la mas alta influencia sobre el estado durante los reinados de cuatro emperadores, Sultan-Ahmed, del cual tuvo muchos hijos, de sus hijos Murad IV é Ibrahim, y de su nieto Muhammed IV. Todos los historiadores están unanimes en los elogios que prodigan á Keuzem-Sultana; no cesan de alabar su beneficencia y el noble uso que hizo de su poder. Empleaba la mayor parte de sus rentas en socorrer á los desgraciados, y en fundar establecimientos públicos y piadosos; como son, el gran-khan, llamado khan de la Sultana-Validé; en Escútari, la mezquita que tiene el nombre de esta princesa; otra mezquita en Constantinopla, que no pudo ver acabada; y en Egipto el aqueducto que conduce el agua del Nilo dentro del claustro de los derviches. Era tan caritativa que llevaba ella misma sus limosnas á las cárceles y hospitales. A su grande entereza en los negocios públicos, reunia en su trato familiar una dulzura de carácter que la granjeaba el respeto y adoracion de toda su servidumbre: daba libertad á las esclavas que se portaban bien, casándolas con empleados del serrallo; dotaba doncellas pobres, aunque no estuviesen á su servicio; su bondad se estendia hasta sus pajes, á los que hacia el servicio mas fácil y llevadero que de costumbre. Segun todos estos detalles, asegurados por los historiadores orientales, y que demuestran la grandeza de alma y generosidad de esta princesa, cuesta trabajo admitir que escitase secretamente á los jenizaros para derribar

á la jóven Sultana-Validé, á que pidiese las cabezas de los partidarios de esta; pero repugna todavía mas creer que fuese capaz de proyectar el envenenamiento de su nieto Sultan-Muhammed, por la ambicion de mandar.

Despues de la muerte de Keuzem-Sultana, se presentó en el serrallo el gran visir Siawuch, y tomó todas las medidas necesarias para la defensa del palacio. Los protejidos de la difunta Sultana-Validé, el bostandji-bachi, y el kiredjdi-bachi (1) fueron ejecutados: se enarboló el estandarte del profeta, y los itch-oghians, los bostandjis, los baltadjis rodearon, espada en mano, el trono que fué á ocupar Sultan-Muhammed.

Continuaba sin embargo la revolucion. El mufti y una parte de los ulemas se habian reunido á los jenizaros rebeldes, que ocupaban Orta-Djami, y pedian venganza por el asesinato de la Sultana-Validé: la mayor parte de los abogados se reunió en el serrallo, é hicieron nombrar mufti á Abu-Said, en reemplazo de Behaii. Por órden del sultan, los muezzins reunieron al pueblo, desde lo alto de los minaretes, al rededor de la bandera de Mahoma: á su llamada, los jenizaros de los antiguos cuarteles abandonaron la causa de sus compañeros de armas, y los djebedjis y los sipahis siguieron aquel ejemplo. Un khati-cherif, que mandaba al resto de los rebeldes que se presentasen en el divan, fué el golpe mortal para los jefes de la revolucion, quedándose casi solos en Orta-Djami, de donde los ulemas y jenizaros se escapaban para presentarse en el serrallo. El kul-kiahia y los agâes viéndose enteramente abandonados, ofrecieron, por escrito, su sumision, la que fué admitida. El primero y dos jefes mas, los principales promovedores del motin, fueron nombrados gobernadores de Temewar, de Bosnia y de Brusa;

(1) «El kiredjdi-bachi» (el intendente de los cañeros, ó que hacen la cal) pertenecia al cuerpo de los «kassekis». Este oficial tenia el arriendo, muy lucrativo, de la cal (kiredj): no hace mucho que tenia que pagar un gran censo al bostandji-bachi.

pero recelando, con mucha razon, que sus nombramientos no eran sino un destierro político, procuraron salvar sus vidas, ocultándose uno de ellos, y marchándose inmediatamente los otros dos á sus destinos; mas no por esto evitaron la desgracia que habian previsto, y á poco tiempo perecieron los tres. El mufti destituido, Behaii-Efendi, fué confinado á Chio por toda su vida. Algunas otras destituciones y destierros sofocaron la sublevacion. Jamás corrió menos sangre que en aquella grave sublevacion; pero la impresion que aquellas escenas de desórdenes, y mas particularmente el asesinato de su abuela, produjeron en la imaginacion del joven sultan, no se borraron jamás de su memoria, inspirándole al mismo tiempo los jenízaros grandes recelos, durante su vida.

Despues del trágico fin de Keuzem-Sultana, el eunuco Suleiman-Agá, principal autor de aquella catástrofe, fué nombrado kizlar-agazi, y ejercia una influencia tan grande dentro de palacio, que habiendo tratado el gran visir Siawuch-Bajá de sacudir aquel vergonzoso yugo, fué depuesto y desterrado á Malghara, despues de haber tenido el sentimiento de ver confiscados todos sus bienes. El octojenario Gurdji-Muhammed-Bajá (1) fué nombrado en su lugar, á quien, por su incapacidad, esperaba el kizlar-agazi manejar á su capricho. El nuevo ministro empezó su administracion, desterrando de la capital á todos aquellos cuyo mérito le hacia sombra, y entre ellos fué comprendido el visir Kupruli-Muhammed, designado á la Sultana-Validé como el mas apto para reemplazar á Siawuch-Bajá.

Durante el ministerio de Gurdji-Muhammed-Bajá, se entablaron relaciones diplomáticas con el Austria, España y Venecia. Despues que pusieron en libertad al baile, y la salida de este, continuó el embajador francés, Mr. de la Haye, las nego-

(1) Gurdji-Muhammed-Bajá habia sido ya gran visir en 1031 (1621), en el reinado de Sultán-Mustafá I.

ciaciones que habia empezado aquél para restablecer la paz entre la república y la Puerta. Mas tarde (en 1653), pidió aquel mismo embajador al diván un pasaporte para el enviado extraordinario Capello, á quien la república de Venecia acreditaba cerca del sultan; mas como aquel plenipotenciario no estaba encargado de hacer oficialmente la cesion de Candía, fué detenido en Andrinópolis, y tratado como prisionero.

El voivodo de los Turcomanes de Anatolia, Abaza-Hazan, vencedor del antiguo rebelde Haider-Oghlou, enarboló el estandarte de la insurreccion en el Asia Menor, á causa de su no merecida destitucion. No habiendo podido obtener justicia del diván, Abaza-Hazan tomó las armas, robó convoyes de caballos y camellos, y cortó la nariz y las orejas á los jenízaros que cayeron en su poder. Enviaron en su persecucion á Deli-Hazan-Benli, que vió pasar todos sus soldados á las filas rebeldes. Ipchir-Bajá, nombrado para reemplazar á Deli-Hazan, tuvo tantos miramientos por Abaza, de quien era muy amigo, que el gran visir le retiró el mando de las tropas, confiándolo al gobernador de Karamania, Katirdji-Oghlou, antiguo jefe de los rebeldes. Batido por Abaza, el nuevo serasquier se retiró á Konia. Ipchir se reunió entonces á su amigo Abaza: estos dos jefes se apoderaron de Angora, y llamaron á sus banderas á los habitantes de Eski-Chehir y sus alrededores, pidiendo al sultan las cabezas de ocho grandes del imperio, enemigos suyos. Habiéndoles hecho el sultan proposiciones ventajosas, Ipchir y Abaza se sometieron; fué este reconocido como voivodo de los Turcomanes, é Ipchir fué nombrado gobernador de Alepo.

El 12 redjeb 1062 (19 de junio de 1652), fué depuesto el anciano y estúpido gran visir Gurdji-Muhammed-Bajá, y reemplazado por Tarkhundji-Ahmed-Bajá, á quien el Gran Señor dió esta severa leccion, al entregarle el sello: «Haz atencion; la destitucion de los ministros no es suficiente pena para castigar sus errores y sus culpas; si administras

mal, te haré cortar la cabeza.» El nuevo gran visir admitió, con la condicion que gobernaría sin trabas, lo que le fué garantizado por el Gran Señor. Desde que tomó posesion, se dedicó Ahmed-Bajá, con la mayor severidad, á restablecer el orden en el imperio y en la hacienda, sacudiendo el yugo de los favoritos. Viendo el kizlar-agazi Suleiman, que habia pasado su tiempo, procuró retirarse á Ejipto (1), á donde lo confinaron bien pronto algunas imprudentes espresiones de disgusto.

A principios del año 1653 (1063), un temblor de tierra, que duró cerca de cuarenta dias, derribó muchísimos edificios públicos en las diferentes ciudades del Asia Menor, brotando el terreno una agua enteramente negra, fenómeno que los supersticiosos musulmanes atribuyeron á los crímenes de los habitantes de aquella comarca.

A los nueve meses de una rigurosa administracion, que le acarreó la enemistad de todos los cortesanos, cayó el gran visir Tarkhundji Ahmed-Bajá, victima del odio: fué ahorcado el 20 rebi'ul-akhir 1063 (20 de marzo de 1653), y tirado su cadáver delante de la puerta del serrallo (Demir-Kapuzi). Su sucesor, el kapudan-bajá Derwich-Muhammed, principió su carrera administrativa decretando sangrientas ejecuciones y odiosas medidas fiscales.

En aquella época, un jeque, llamada Satchli-Mahmud (2), que habia tenido el atrevimiento de declamar en público en Constantinopla contra la influencia de la Sultana-Validé, fué encerrado primeramente en el hospital de los locos de la mezquita Suleimaniia, y despues desterrado de la capital.

El mismo año hizo Sultán-Muhammed encerrar á su hermano Suleiman en la habitacion *del jardin del box* (Tchimehir-baghtchezi), en la que permaneció cautivo aquel

(1) Los kizlar-agazis depuestos se retiraban siempre á Ejipto, si no perecian antes de llegar á aquel pais de destierro; unas veces victimas de sus errores, y otras, de las intrigas de sus enemigos.

(2) «Satchli,» el cabelludo.

príncipe, segun la costumbre establecida desde el reinado de Sultán-Muhammed III.

En el mes de febrero de 1653, llegó á Constantinopla Seid-Hadji-Muhammed, embajador de Schah-Djihán, emperador de las Indias: para corresponder á los ricos regalos que llevaba, le hizo entregar Sultán-Muhammed, para su soberano, un soberbio caballo, cuya silla y brida eran de un precio extraordinario, veinte esclavas hermosísimas, un puñal guarnecido de esmeraldas, y una carta. Once meses despues compareció el embajador polaco, Nicolás de Grzymata Bieganowski; y pasadas tres semanas, llegaron los diputados cosacos reclamando la proteccion del sultan, ofreciéndole pagar anualmente un tributo de cuarenta mil ducados, si les cedia la Podolia, y restablecia la paz con la Polonia.

El 25 djemazi-ul-oukhra 1064 (13 de mayo de 1653), el kapudan-bajá Murad consiguió una victoria contra la escuadra veneciana, en la que perdieron los Turcos quinientos hombres; pero la escuadra de la república perdió tres mil, y tuvo cuatro navios de guerra incendiados ó echados á pique. Despues que Murad-Bajá recibió de Constantinopla nuevos socorros de tropas y municiones, asoló por espacio de cuarenta y ocho horas la isla de Tina, haciéndose despues á la vela para Milo, á donde se habian refugiado los vencidos. La escuadra de estos salió del puerto durante la noche, pasó al amanecer á tiro de cañon de la escuadra turca, y se retiró sin obstáculo, despues de haber cambiado algunas balas con el enemigo. El kapudan-bajá recorrió todo el Archipiélago, entró en Constantinopla, y ofreció al sultan quinientos prisioneros: este recibió un regalo del sultan de tres vestidos de honor, y conservó á todos los oficiales sus grados para el siguiente año.

En julio de 1654, murió Islam-Gherai, khan de la Crimea: tuvo por sucesor á su hermano Muhammed-Khan, á quien el sultan hizo venir de Rhodas, á donde se habia retirado.